

# La representación social de la nación en el Centenario.

## Introducción

A lo largo de la historia, y simultáneamente, los sujetos nos hemos agrupado en torno a diversas identidades: familiares, territoriales, religiosas, étnicas, de género, de clase... pero la identidad colectiva que se ha instalado más fuertemente en los últimos dos siglos en todo el globo terráqueo es la que podríamos denominar: *identidad nacional*. Todos somos parte de alguna *nación*. Y a pesar de los repetidos réquiems que se le han dedicado a la nación en la actual “era de la globalización”, las naciones más poderosas -que son precisamente las que impulsan el proceso globalizador-, lejos de debilitarse, se han fortalecido como nunca en su historia. Y no nos referimos acá exclusivamente al aspecto económico o militar de su poderío, sino también a la rimbombante simbología asociada a su histórica identidad nacional.

A su vez, y tras el desmembramiento del bloque soviético, resurgieron en Europa del Este una serie de reclamos nacionales que estaban callados bajo federaciones y confederaciones que no lograron disminuir ni hacer desaparecer las identidades nacionales que contenían; valga como trillado ejemplo el de los Balcanes. Del mismo modo, la de la nación es una cuestión problemática en España (con lo vascos y los catalanes), y recientemente también en Canadá y hasta en Bolivia (por ejemplo, Santa Cruz de la Sierra plantea hoy la secesión del Estado boliviano).

Permítanme dejar la enumeración de los ejemplos en estos que apenas he señalado, puesto que el único fin de los mismos fue poner en el tapete la enorme presencia de la “cuestión nacional” en medio de la avasallante cultura globalizadora.

Lo que voy a presentar en este trabajo es un humildísimo acercamiento al problema, tratando de establecer algunos criterios analíticos de aproximación a la cuestión, y señalando algunos procesos históricos a modo de testigos empíricos de las categorías analíticas que empezamos a desarrollar.

Nos acercaremos a la “cuestión nacional” desde su dimensión simbólica. Consideramos que la *nación* es una “representación simbólica” que construyen los sujetos en interacción, y que, como toda interacción subjetiva (o *relación social*, para hablar en

términos clásicos), presenta confrontaciones de intereses (o de *motivos* y *fin*es de la *acción*), lo que es lo mismo decir: de concepciones del mundo. En el caso de la representación simbólica *nación* (como en otras), la confrontación se registra en el plano de la “estructura significativa” de dicho símbolo, es decir, en el juego de asociación lógica que los sujetos establecen entre los *significantes* y los *significados*. Y es justamente en el proceso de producción del significado de la representación simbólica (en este caso, de la *nación*) que puede leerse un aspecto de dicha confrontación que es lo que podríamos denominar “confrontación de clase”, o *lucha de clases* (para hablar en términos clásicos).

Particularmente este trabajo va a tratar de vislumbrar algunas características de la estructura significativa que intentó construir el llamado *Primer Nacionalismo Cultural* argentino en la década de 1910, con motivo del Centenario de la Revolución de Mayo. El periodo histórico recortado nos parece importante ya que fue una fecha clave en la celebración de la identidad nacional.

Lo que a continuación presentamos es apenas un primer paso en un proyecto de investigación mucho más abarcador y ambicioso que, en el horizonte, tiene por objetivo conocer cuáles son las estructuras significativas que actualmente asocian a la representación simbólica *nación* los distintos bloques (hegemónico y subalternos) que conforman la formación social argentina en las vísperas del Bicentenario de la Revolución de Mayo.

## **Diferentes estructuras significativas asociadas a la representación simbólica *nación* en los siglos XVIII y XIX europeos.**

Los agrupamientos humanos en torno a la representación simbólica *nación* no datan de mucha lejanía en la historia. Digamos que las “naciones” propiamente dichas han surgido en la Modernidad, y cuando decimos *naciones* nos referimos a un agrupamiento humano realizado en torno a una representación simbólica colectiva distinta que la del *Rey* o el *Emperador*, o incluso la del *Papa*, y que está íntimamente asociada al proceso de formación de los Estados Modernos.

Según Hans Kohn, la génesis de ese principio abstracto de agrupamiento “nacional” puede rastrearse en los pueblos excepcionales que fueron Grecia e Israel en la Antigüedad. Dicho principio abstracto de agrupamiento cobró en Israel los tintes religiosos de sentirse “el pueblo elegido por Yavé”, el único Dios; y en Grecia se manifestó también de una manera mítico-religiosa en la representación simbólica de la Élide. Podría argumentarse que el cristianismo Medieval también reunió de manera abstracta a un conjunto de individuos en torno a la Iglesia Católica, pero la diferencia es que ese principio abstracto universal no estaba asociado a su vez a un pueblo particular o a un territorio específico, sino a un variopinto de pueblos que lejos estaban de reconocerse como una sola y misma nación (galos, francos, hispanos, romanos, lusitanos...).

Entonces, cuando a lo largo de este trabajo hablemos de “naciones”, vamos a estar refiriéndonos a una compleja identidad social que, siguiendo a Anthony Smith, decimos que cuenta con los siguientes elementos: a) un territorio histórico; b) recuerdos históricos y mitos colectivos; c) una cultura de masas pública y común para todos; d) derechos y deberes legales iguales para todos los miembros; y e) una economía unificada que permite la movilidad territorial de los miembros.<sup>1</sup> Es decir: lo que hoy conocemos como Estado-Nación, esta forma peculiarmente moderna de agrupamiento humano.

La constitución de los Estados nacionales puede leerse, como todo fenómeno social, como un *proceso evolutivo* (una serie de cambios sociales que muestran una dirección particular, según Norbert Elías<sup>2</sup>), y cada uno de los Estados nacionales ha tenido su historia

---

<sup>1</sup> Smith, Anthony, *La identidad nacional*, Trama, Madrid, 1997. (p.12)

<sup>2</sup> Cfr. Elías, Norbert, *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas.*, FCE, Buenos Aires, 1993.

peculiar y sus diferencias cruciales según el pueblo que lo forjó. A continuación presentaremos algunos rasgos generales que permiten diferenciar las representaciones simbólicas de la *nación* en los distintos pueblos europeos occidentales, para luego extraer de allí dos grandes categorías o matrices de pensamiento que expresen dos grandes estructuras significativas desde las cuales fueron pensadas y propuestas las *naciones* por los detentadores ideológicos que las construyeron, o sea: los *nacionalistas*.

### **Inglaterra, EEUU, Francia y Alemania**

Inglaterra ha sido la primera nación moderna, reconocida así por ser el primer pueblo en presentar claramente tanto los atributos propios del Estado-nación descriptos más arriba, como los asociados históricamente con la modernidad, léase: “*el espíritu científico, el pensamiento y la acción políticas y la empresa comercial*”<sup>3</sup>. Tras la Revolución de 1688, la autoridad que fundó Inglaterra *en tanto nación* sobre los sujetos que la componían, se diferenció de la autoridad política soberana que hasta entonces ejercía el Rey, que era quien reunía a los individuos bajo su seno. Por encima de la figura del Rey, la Revolución Inglesa ubicó el principio abstracto de la “*libertad individual*”<sup>4</sup>.

Dicho principio abstracto fue desde entonces, para los ingleses, uno de los fundamentos de su pertenencia a la nación. Señala Kohn que el nacionalismo inglés retomó a su vez características clásicas de lo que originariamente fuera el modo de agrupamiento de Israel, es decir: la idea de *pueblo elegido*, y por ello, la *esperanza mesiánica*. El origen de la nación inglesa, de esta manera, presentó también rasgos de una matriz religiosa, y su principio fundamental, fue considerado por los propios ingleses como una proclama con la cual debían evangelizar a los demás pueblos. La representación simbólica *nación* aparecía entonces en Inglaterra asociada a otra representación simbólica, la “libertad individual”, cuya estructura significativa está íntimamente en relación con la idea liberal de *ciudadano*.

Esa misma idea de “libertad individual” que proclamó Inglaterra en su revolución del siglo XVII fue retomada por lo británicos de Norte América en el siglo XVIII, y en 1776 fue plasmada en la nueva Constitución de los EEUU. Los puritanos norteamericanos consideraron que esa nueva nación que fundaban se encontraba en óptimas condiciones para realizar el ideal de la “libertad individual”, puesto que su historia no contaba con el

---

<sup>3</sup> Kohn, Hans, *El nacionalismo: su significado y su historia*, Paidós, Buenos Aires, 1966 (p.20)

<sup>4</sup> Cfr. Kohn, Hans, op. cit. (p.20)

fuerte pasado feudal de la isla, sino que la nueva *nación americana* surgía al mundo por la “*prístina voluntad de su pueblo*”<sup>5</sup>.

“La nueva nación no se basaba ni en una ascendencia ni en una religión comunes, y no estaba separada por la lengua o la tradición literaria o legal como la nación de la que deseaba diferenciarse. Nació por un esfuerzo común en la lucha por *los derechos políticos, por la libertad individual y la tolerancia*: derechos y tradiciones ingleses convertidos ahora en inalienables derechos de todo hombre, universalizados como una esperanza y un mensaje para toda la humanidad.”<sup>6</sup> (*Las bastardillas son nuestras*)

Como vemos, la “libertad individual”, junto a los otros dos principios de agrupamiento abstractos, como la “tolerancia” y los “derechos políticos”, fueron la amalgama de esta nueva nación. Los EEUU encontraban de esta manera su *leit motiv*, y, en tanto principios universalizables, construyeron su propia historia retomando el modo evangelizador que los propios ingleses habían emulado del antiguo hebraísmo. (Los EEUU se han considerado desde un principio, al igual que Inglaterra, la Nueva Israel.)

Pero el quiebre lo produjo la Revolución Francesa. Este principio religioso que subyace en el surgimiento de las naciones anglosajonas, propuesto de forma laica por las diversas ideologías nacionalistas, toma en la Francia revolucionaria un nuevo cariz: el de la asociación entre las representaciones de *nación* y de *pueblo*. Para inculcar la Revolución, en cada comunidad de Francia se erigió un “altar dedicado a la patria” con la siguiente inscripción: “*El ciudadano nace, vive y muere por la patria*”<sup>7</sup>. En torno a dicho altar se reunían periódicamente los ciudadanos a entonar canciones patrióticas y jurar sostener la “unidad nacional” y obedecer y proteger al máximo legislador: el *pueblo soberano*. *La defensa de la nación era la defensa del propio pueblo*, así, “nación y pueblo” constituyeron un sólo y mismo cuerpo. De allí la importancia que en Francia se le dio a la Educación pública y laica, puesto que mediante ella se pretendía “formar patriotas”, es decir, acólitos de la nueva y secular religión nacionalista. En las escuelas se enseñaban básicamente alabanzas patrióticas (en actos o historias) y ejercicios gimnásticos y de adiestramiento manual.<sup>8</sup>

<sup>5</sup> Kohn, Hans, op. cit. (p.24)

<sup>6</sup> Kohn, Hans, op. cit. (p.25)

<sup>7</sup> Kohn, Hans, op. cit. (p.33)

<sup>8</sup> Kohn, Hans, op. cit. (p.34)

Pero además de la íntima asociación entre las representaciones de *nación* y de *pueblo*, en la Francia pos revolucionaria se produce otra asociación representativa que va a dar mucho que hablar en el siglo XX (y particularmente en el siglo XX argentino, que es el caso que nos interesa aquí.). Tras la Revolución, y con la expansión napoleónica, la nación francesa se vio involucrada desde sus inicios con la acción de la guerra. Al no ser ya el Rey el que combatía en el campo de batalla, sino “toda Francia”, nace allí el concepto que luego cobrará un fuerte desarrollo en los países fascistas, el concepto de “guerra total”, en el cual se movilizan todos los recursos de la nación. De este modo, la nación francesa quedaba asociada íntimamente a las victorias militares, que le pertenecían a *todo el pueblo-nación*. La asociación entre *nación* y *FFAA* surge también en este periodo histórico, en la génesis misma de las naciones.<sup>9</sup>

Por último, en esta breve comparación de los diversos modos en que se presentaron en la historia las distintas estructuras significativas que le dieron contenido a la representación simbólica *nación* (lo que por lo pronto vamos a equiparar a las distintas *ideologías nacionalistas*<sup>10</sup>), vamos a ver qué características presentó la *idea de nación* en Alemania, puesto que fue una de las primeras formas que surgieron “por reacción” a las anteriores. La nación Inglesa surgió hacia fines del siglo XVII; la Americana y la Francesa hacia fines del XVIII; y la nación Alemana se desarrolla plenamente durante el siglo XIX, teniendo como experiencias previas y espejos geopolíticos a las anteriormente descriptas.

Mientras que los nacionalismos occidentales fundaron sus naciones en los principios seculares asociados a la noción de *ciudadanía* (como son la libertad individual, los derechos políticos, la igualdad ante la ley, la soberanía popular), idea de nación que los alemanes llamaron *Staatsbürgerschaft*, estos mismos fundaron su representación simbólica *nación* en el sonido germano *Volk* (“folk”). Este nuevo concepto trae aparejado toda una serie de nuevas perspectivas en lo referente al fundamento de la pertenencia a la nación. Señala Kohn que:

“[...] las raíces de *volk* supuestamente alcanzaban el suelo remoto del pasado; no crecía a la clara luz de los fines políticos racionales sino en el prolongado desarrollo inconciente del pueblo.”<sup>11</sup>

<sup>9</sup> Cfr. Kohn, Hans, op. cit. (p.37)

<sup>10</sup> Sobre el debate acerca de si existiría la “nación” sin el “nacionalismo” no vamos a entrar en este trabajo. Puede verse: Smith, Anthony, *La identidad nacional*, Trama, Madrid, 1997, (pp. 39-46)

<sup>11</sup> Kohn, Hans, *El nacionalismo: su significado y su historia*, Paidós, Buenos Aires, 1966 (p.40)

Es decir, por un lado, desde esta perspectiva, comenzó a buscarse a la nación en el remoto pasado, y no ya en la realización de un ideal a futuro, y por eso mismo se creyó ver en las *tradiciones* (en el “folklore” del pueblo) a la verdadera *esencia nacional* que perduraba a lo largo de su historia. En este aspecto tuvo su determinante influencia el movimiento cultural conocido como *Romanticismo* alemán, el cual desarrolló una especie de nueva fe, ya no en la realización universal de los principios de la propia nación, sino en la persistencia de un “genio nacional”, una esencia inmutable que recorre los siglos.

Y a su vez, y a través de Herder, los alemanes invirtieron también la relación entre nación e individuo. Si para los anglosajones la nación se basaba en la “libertad individual”, y para los franceses, nación y pueblo eran lo mismo, para los alemanes no existía la posibilidad de ser un individuo si originariamente no se reconocía la preexistencia de la nación a la que se pertenecía.

Años después, en la segunda mitad del siglo XIX, se desarrollará en la propia Alemania (y a su vez en Francia) la asociación entre *volk* y “raza”, como un nuevo elemento a tener en cuenta en este juego de asociaciones de representaciones simbólicas que le dan una estructura significativa diversa a la idea de *nación*, según el momento histórico de cada pueblo (porque, vale aclarar, tanto la nación inglesa, como la americana, la francesa o la alemana no se aferraron a estas descripciones que hicimos de manera esquemática, sino que han mostrado muchas variaciones a lo largo de sus historias nacionales.)

### **Dos tipos de estructuras significativas asociadas a la representación simbólica *nación*: la *nación-contrato* y la *nación-genio*.**

Hasta aquí hemos descripto somera y esquemáticamente los fundamentos principales en torno a los cuales se forjaron los primeros agrupamientos nacionales de la modernidad. Como decíamos más arriba, la *nación* es un modo histórico de agrupamiento que cobra en la modernidad su forma más real y concreta, gracias a los militantes de esa *nueva ideología* que fue el “nacionalismo” de cada lugar.

Hemos visto que en Inglaterra y los EEUU la representación simbólica *nación*, fue asociada a la estructura significativa de la “ciudadanía liberal”, es decir: asociada a las

nociones de “libertad individual”, “tolerancia” y “derechos políticos”. Vimos que en Francia, además de estas asociaciones, se producían a su vez las primeras asociaciones entre la representación simbólica *nación* (en tanto *ciudadanía*), y la representación simbólica *pueblo* (en tanto fuente de toda soberanía). Y vimos que lo mismo sucedía algunos años después entre la *nación* y las *FFAA*. También vimos que en Francia se convertía tempranamente a la Educación Pública en un instrumento de *nacionalización de los ciudadanos*. Y por último vimos cómo en Alemania, durante el siglo XIX, se genera una nueva representación simbólica *nación*, no ya asociada a la realización futura de un ideal (el de la plena *ciudadanía liberal*), sino a un remoto pasado expresado en las tradiciones: la estructura significativa a la que asociaron la representación simbólica *nación* fue al concepto *volk*. De ese modo, en Alemania se abrió la puerta para asociar la representación de la nación por un lado con el “folclore” (expresado primordialmente en la música y la lengua del pueblo), y por el otro a la “raza”.

A partir de estos elementos, diversos autores coinciden en identificar dos grandes categorías analíticas que nos van a ser de mucha ayuda a la hora de pensar la estructura significativa asociada a la representación simbólica *nación* por parte del nacionalismo argentino. Uno de dichos autores, Patricia Funes<sup>12</sup>, identifica el “modo occidental” de las naciones (Inglaterra, EEUU, Francia) con la categoría de *contrato*, y el “modo oriental” (Alemania, pero también Rusia por ejemplo) con la categoría de *genio*.

Señala la autora que:

“[...] La primera es la “nación revolucionaria”. A partir de la Revolución Francesa, el concepto de pertenencia a la nación se engarza con el de ciudadanía política. La fórmula es, pues, nación-pueblo soberano que –en esencia– representaba el interés común frente a los privilegios o intereses particulares de los cuerpo-corporaciones del Antiguo Régimen. Esta perspectiva instala una línea de pensamiento constructivista o artificialista respecto de la nación: “Más que un cuerpo al que se pertenece, la nación revolucionaria es un edificio que se construye a partir de un vínculo contractual y que ha de pensarse, pues, en términos de voluntad” (Renaut). Así, pertenencia (nacionalidad) se define menos desde la sensibilidad o lo afectivo que por acuerdo a ciertos principios racionales (nación = contrato)”<sup>13</sup>

<sup>12</sup> Puede verse también: Smith, Anthony, op. cit.

<sup>13</sup> Funes, Patricia, *Nación, patria, argentinidad. La reflexión intelectual sobre la nación en la década de 1920*, en “Representaciones inconclusas”, Comp. Ansaldi, Pucciarelli, Villarruel, Biblos, Buenos Aires, 1995, (p.130)



La representación de la nación identificada con la figura del “contrato” refiere entonces a las asociaciones liberales que han realizado los nacionalismos occidentales, en las cuales la nación existía en los derechos individuales, y, por lo tanto, era una cosa a construir y sostener. En cambio:

“La segunda tradición [referida a la nación] de la Modernidad, es el concepto herdereano del *Volkgeist*: la idea rectora es la “nación-genio”. La voluntad de pertenencia con acuerdo a principios es reemplazada por la del alma colectiva; la acción volitiva por la de totalidad orgánica inclusiva; y la idea de construcción sustituida por la de tradición. Un enfoque organicista y naturalista domina esta interpretación. Particularista “por naturaleza”, la originalidad y heterogeneidad de las culturas marcan las tantas especificidades nacionales”<sup>14</sup>

Es decir que la representación simbólica *nación* que forjaron los germanos, a diferencia de la otra, estaba asociada a una preexistencia de la nación con respecto al individuo, a una persistencia de la misma a través de los siglos, y a una inmutabilidad de esa misma esencia a la cual Funes denomina como “genio nacional”.

La lógica interna de ambas “ideas matrices” o categorías analíticas, con las que pretendemos acercarnos al análisis de la representación moderna de la nación, presentan limitaciones epistemológicas y políticas. Por ejemplo, la nación entendida como “genio” “[...] *niega la dimensión de porvenir, de futuro, de modificación [...]*”<sup>15</sup>, puesto que sólo remite su existencia a la actualización de un pasado esencial e inmutable en la tradición; y a su vez, la nación entendida como “contrato”:

“[...] plantea igualmente muchos problemas: se basa, de hecho, en una idea de libertad que es verdaderamente, *stricto sensu*, una idea. [...] Y lo que es más, al fundamentar la unidad nacional en la pura y simple adhesión voluntaria, se cierra así la comunidad a la dimensión del pasado: comprendida así, la nación no retiene nada de su cultura, ni de sus tradiciones; y su apertura absoluta, al negar por definición todo lo que pudiera determinar su identidad, la encamina rectamente hacia su disolución.”<sup>16</sup>

---

<sup>14</sup> Funes, Patricia, op. cit. (p.130)

<sup>15</sup> Funes, Patricia, op. cit. (p.131)

<sup>16</sup> Funes, Patricia, op. cit. (p.131)

A partir de lo presentado hemos armado el siguiente cuadro comparativo para poder acercarnos de manera más simplificada a las distintas concepciones acerca de la nación que entablaron debate en la Argentina del Centenario de la Revolución de Mayo.

| Dos estructuras significativas asociadas a la representación simbólica <i>nación</i> |                                                                                                                                                           |                                                                                                           |
|--------------------------------------------------------------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------|
|                                                                                      | Nación-contrato                                                                                                                                           | Nación-genio                                                                                              |
| <b>Origen</b>                                                                        | Inglaterra, EEUU, Francia                                                                                                                                 | Romanticismo alemán, Herder.                                                                              |
| <b>Fundamento de la nación</b>                                                       | Acuerdo racional                                                                                                                                          | Pertenencia sentimental                                                                                   |
| <b>Ideas principales asociadas</b>                                                   | Ciudadanía política, tolerancia, libertades individuales, pueblo soberano como fuente del "interés común"                                                 | Alma colectiva, desarrollo inconciente del genio nacional en la historia a partir de un origen, esencia   |
| <b>La amalgama de la nación</b>                                                      | La voluntad de pertenencia                                                                                                                                | La tradición                                                                                              |
| <b>Imagen</b>                                                                        | Edificio que se construye                                                                                                                                 | Cuerpo al que se pertenece                                                                                |
| <b>Orientación</b>                                                                   | Universalista                                                                                                                                             | Particularista                                                                                            |
| <b>Límites</b>                                                                       | Se basa en la <i>idea metafísica</i> de "contrato". No atiende a la comunión de recuerdos, sólo a la voluntad de ser. Así la encamina hacia su disolución | Niega la dimensión del provenir, y no puede pensar la modificación si no es por reminiscencia a un origen |

**La construcción de la representación simbólica *nación argentina* en el Centenario de la Revolución de Mayo: el *Primer Nacionalismo Cultural***

## **El contexto socio-político del Centenario y el *Primer Nacionalismo Cultural***

Hacia 1910, Buenos Aires particularmente, pero el territorio argentino en general, se veía casi literalmente “invadido” por la inmigración europea. Cerca del 60% de los habitantes de Buenos Aires eran extranjeros. El fomento a la inmigración impulsado hacía poco más de medio siglo por Sarmiento y Alberdi, se veía en 1910 coronado por una masa enorme, descollante, *peligrosa* de sujetos que no contaban todos entre sí con el mismo criterio común de pertenencia, que no se representaban con los mismos símbolos al pueblo del que formaban parte, que no presentaban el mismo status legal ante el Estado; que, en fin, no pertenecían a la misma *nación*.

En los debates intelectuales de la época surgió fuertemente el problema de la “cuestión social”, como reacción a una serie de desafíos al orden establecido que tenían que ver tanto con lo edilicio como con la delincuencia generada por el abrupto crecimiento demográfico. Pero íntimamente asociada a dicha “cuestión social”, apareció entre los temas centrales del debate la “cuestión nacional”. En buena medida, la resolución de los problemas que presentaba la “cuestión social” se pensaron por el lado de una clara definición de lo que se entendía por “nación” argentina. Es decir, los problemas sociales fueron encarados, por los pensadores que vamos a tratar, como un problema de “nacionalización” de los extranjeros. Lo que aquí nos interesa, más que analizar las diversas medidas políticas tomadas al respecto (como por ejemplo la Ley de Residencia promulgada en 1902 o los planes *nacionalizadores* que José María Ramos Mejía proponía para la escuelas desde el Consejo Nacional de Educación), es presentar y analizar cuáles fueron las estructuras significativas que Manuel Gálvez, Ricardo Rojas y Leopoldo Lugones, intelectuales que luego fueron comprendidos como exponentes del *Primer Nacionalismo Cultural*, asociaron a la representación simbólica *nación argentina*.

## **La resignificación del par *civilización-barbarie***

Antes de meternos con discursos de estos pensadores y ensayistas generados en dicha época, conviene indicar que tal vez el rasgo más fuerte de la estructura significativa forjada por dicho nacionalismo fue lo que podríamos llamar la inversión del par *civilización-barbarie* creado por Sarmiento a mediados del siglo XIX. Tras la caída de Rosas en 1852, el ideal de “lo argentino” se lo fue a buscar a Europa. Sarmiento y el primer

Alberdi propusieron el fomento de la “inmigración europea civilizada” para que viniera a suplantar a la *barbarie* que nacía aquí, entre los indios y los gauchos. Pero el aluvión inmigratorio llegó para desdibujar ese ideal pro-europeo que veían Sarmiento y Alberdi a mediados del siglo XIX. La inmigración europea no presentaba los rasgos de “civilización” que pretendían aquellos, puesto que la masa venida a Buenos Aires estaba compuesta principalmente por obreros expulsados de sus países de origen por sus ideas políticas, o por humildes trabajadores campesinos en su mayoría. Ese europeo que Sarmiento veía como la fuente de la refinada civilización fue mutando, en la observación de los intelectuales de las clases hegemónicas argentinas, en un sujeto “vil, sin nobleza y con mero afán de lucro”<sup>17</sup>. Y, en torno al Centenario, Buenos Aires dejó de ser vista por ellos como la *Atenas del Plata*, para convertirse en un burdo *Puerto Fenicio*.

Es en ese contexto en el cual se revén las categorías de *civilización* y *barbarie*: si los inmigrantes expresaban más rasgos de *barbarie* que de *civilización*, y a su vez, el indio y el gaucho ya no eran un problema real (puesto que prácticamente habían quedado enterrados tras la Campaña al Desierto de 1880 y el Modelo Agroexportador impuesto claramente desde entonces como fuente de acumulación de riquezas), entonces comenzó a buscarse la *civilización* en lo “verdaderamente argentino”, es decir: en el no-inmigrante, en el habitante del criollo interior, en el pueblerino, y por último, en la figura del “gaucho”.

En buena medida, los discursos que a continuación analizaremos brevemente apuntan en una misma dirección: revalorizar lo autóctono ante lo extranjero, el pequeño pueblo ante la gran ciudad, la tradición ante el progreso, lo hispano ante lo cosmopolita.

### **Manuel Gálvez**

Manuel Gálvez fue uno de los primeros en expresar las características que le endilgamos al *Primer Nacionalismo Cultural* de la década del Centenario. Entre 1903 y 1905 recorrió el interior de Buenos Aires y el Norte del país como Inspector de Enseñanza. A partir de ese contacto se produjo en él una revalorización de los paisajes, costumbres y culturas pueblerinas. Luego viajó a España y entabló relación con la *Generación del '98* española, de donde incorporó la revitalización del hispanismo como origen “verdadero” de lo argentino. A su vuelta escribe *El solar de la raza*.

---

<sup>17</sup> Falco, Alejandro, (<http://www.catedras.fsoc.uba.ar/fanlo/Argentinidad.htm>) [10/01/07]

En dicho texto Gálvez denuncia que el materialismo ha invadido el país con la inmigración, y que debe superarse esta transitoria etapa en la que el lucro es lo más importante, para dedicarse a rescatar el *alma nacional*, “[...] oculta bajo una espesa capa de cosmopolitismo”<sup>18</sup>

Fue uno de los primeros en reivindicar lo que fuera antaño condenado como “barbarie” por Sarmiento. Consideraba que en esa masa que Sarmiento había descripto como “bárbara” (indios, gauchos, campesinos en general) había sobrevivido la “verdadera” nación pese a la invasión extranjerizante del inmigrante. A su vez, Gálvez, más que de “nacionalismo” prefería hablar de “tradicionalismo”.

Valga como ejemplo esto que decía en *El diario de Gabriel Quiroga. Opiniones de la vida argentina*, publicado en 1910, fecha del Centenario:

“Sarmiento y Alberdi hablaron con encono de nuestra barbarie y predicaron la absoluta necesidad de europeizarnos [...]. Para eso empezaron a traer de las campañas italianas esas multitudes de gentes rústicas que habían de influir tan prodigiosamente en nuestra desnacionalización. Después se imitaron las costumbres inglesas y francesas, vinieron judíos y anarquistas rusos y se convirtió a Buenos Aires en mercado de carne humana. [...] El hecho es que ahora estamos completamente civilizados. Si Sarmiento y Alberdi resucitasen se asombrarían de ver que ya no quedan restos de barbarie: las plazas criollas han sido reemplazadas por parques ingleses; el bárbaro y pobre idioma español ha sido suavizado y enriquecido con multitud de palabras italianas, francesas, inglesas y alemanas; el té sustituye al mate, lo cual demuestra que somos bastante adaptables a la civilización; hemos olvidado las groseras tradiciones nacionales y las ridículas costumbres de antaño [...] los pueblos nuevos y las estaciones de ferrocarril llevan nombres extranjeros en lugar de los nombres feos, indios y bárbaros que llevaban antes [...] y por último, todo el mundo puede ahora leer, gastando apenas treinta centavos, a Voltaire, a Marx, a Kropotkine y a Bakunin. Como se ve, estamos completamente civilizados... En la hora presente, gobernar es argentinizar.”<sup>19</sup>

“*Mercado de carne humana...*”, así veía Gálvez a la Buenos Aires cosmopolita. Tanto en este pensador como en otros de dicha generación, el “mercado” era un sinónimo de degradación espiritual. El mero afán de lucro era una característica indeseada para “el buen argentino”, actitud criticada también por Ramos Mejía en su figura del *burgués*

---

<sup>18</sup> Piñeiro, Elena, *Los protagonistas. El nacionalismo de los nacionalistas*, mimeo, s/f, (p.66)

<sup>19</sup> Piñeiro, Elena, op. cit. (p.67)

*aureus* de su texto *Las multitudes argentinas*<sup>20</sup>. Mercado de carne humana que, sin orden, sin belleza y sin nobleza amenazaba con destruir lo que en sus representaciones simbólicas las clases dominantes argentinas consideraban el “alma nacional”, que, en ese contexto, era a su vez el símbolo del triunfante Modelo Agroexportador: *el campo*.

Por otra parte, Gálvez remata esta cita con una propuesta política: “*gobernar es argentinizar*”. En íntima consonancia con las medidas promulgadas desde el poder ejecutivo que tendían a seleccionar al inmigrante idóneo mediante la Ley de Residencia, y a formar a la nueva generación de argentinos mediante la simbología patria transmitida a través de la escuela, Gálvez propone como un tema central para la hora la necesidad de construir lo argentino en las almas de los inmigrantes y sus hijos. De ahí la importancia de ver cómo y con qué estructura significativa se asociaba a la representación simbólica *nación*, porque de ese modo podemos observar el modelo de ciudadano que se quería forjar, en este caso, una vez más en el caso argentino, desde el Estado.

### **Ricardo Rojas**

Al igual que Manuel Gálvez, Ricardo Rojas provenía de una familia patricia, del interior del país, de fuerte raigambre católica e hispánica, y fue, junto con el anterior, uno de los intelectuales que más influyeron en la estructura significativa de la representación simbólica *nación* en torno a la Argentina del Centenario.

Su principal preocupación tuvo que ver con la educación popular del inmigrante, para evitar el espíritu cosmopolita y extranjerizante que amenazaba al interior del país desde Buenos Aires. Al respecto escribió varios textos.

En *La restauración nacionalista* (1909) Rojas planteaba revisar la historia nacional desde los primeros historiadores de Indias, para encontrar allí los modelos originarios generados por el contacto entre España y América –contacto que consideraba el anclaje de lo genuinamente argentino-. Al igual que Gálvez proponía rastrear ese espíritu en “*la barbarie [...] que fue el más genuino fruto de nuestro territorio y de nuestro carácter*”<sup>21</sup>. El patriotismo que allí proponía Rojas estaba asociado a “*la conciencia de la nacionalidad*”

---

<sup>20</sup> Ramos Mejía, José María, *Las multitudes argentinas*, en Terán Oscar comp., “Positivismo y nación en la Argentina”, Puntosur, Buenos Aires, 1987. (pp. 61-95)

<sup>21</sup> Piñeiro, Elena, *Los protagonistas. El nacionalismo de los nacionalistas*, mimeo, s/f, (p.64)

*fundada en la conciencia de su territorio y la solidaridad cívica, y en la conciencia de una tradición continua y una lengua común*”<sup>22</sup>. Puesto que:

“[...] no constituyen una nación, por cierto, muchedumbres cosmopolitas cosechando su trigo en la llanura que trabajaron sin amor. La nación es, además, la comunidad de esos hombres en la emoción del mismo territorio, en el culto de las mismas tradiciones, en el acento de la misma lengua, en el esfuerzo de los mismos destinos.”<sup>23</sup>

Era evidente la necesidad que observaba Rojas de poder forjar una “comunidad”, es decir, una agrupación de sujetos que pudieran reconocer *concientemente* algún rasgo que los semejara, que los hiciera parte del mismo destino. Esa representación simbólica que aunara las almas diversas y dispersas en la Buenos Aires cosmopolita era sin dudas, para Rojas, la *nación*, asociada, en este caso, a la estructura significativa hispanista y tradicionalista.

Siguiendo con *La restauración nacionalista*, Rojas señala varios aspectos críticos de la situación social y política del Centenario:

“Bástenos recordar que una cantidad exorbitante de brazos italianos trabaja nuestros campos, y que una cantidad extraordinaria de capitales británicos mueve nuestras empresas [...]. Todo ello, nos ha traído una situación que sería pavorosa si se manifestara en gestos dramáticos, pero que parece próspera, porque su manto de púrpuras extranjeras esconde congojas en esta silenciosa tragedia del espíritu nacional.

Hoy es el cosmopolitismo y una atmósfera de ideas y sentimientos corruptores, lo que en medios demográficamente densos como la capital, pone su masa disolvente, e impide, como antes el desierto, la existencia de una opinión y una acción orgánicas. La política exclusivamente económica que venimos realizando no ha sido suficientemente poderosa como para suprimir el desierto en medio siglo, pero sí lo ha sido para dar a la capital, pulposa y rica, una influencia excesiva sobre el resto del país, de tal manera que catorce provincias viven a su ritmo. Ésta impone los valores políticos, económicos, morales e intelectuales a todo el resto de la república.

La desnacionalización y el envilecimiento de la conciencia pública han llegado a ser tan evidentes, que han provocado una reacción radical en muchos espíritus esclarecidos de nuestro país.”<sup>24</sup>

---

<sup>22</sup> Piñeiro, Elena, op. cit. (p.64)

<sup>23</sup> Cattaruzza, Alejandro y Eujanian, Alejandro, *Héroes patricios y gauchos rebeldes. Tradiciones en pugna*. en “Políticas de la historia: Argentina 1860-1960”, en Cattaruzza y Eujanian comp., Alianza, Buenos Aires, 2003. (p.243)

<sup>24</sup> Piñeiro, Elena, *Los protagonistas. El nacionalismo de los nacionalistas*, mimeo, s/f, (p.65)

El enfrentamiento a la ciudad cosmopolita llevó a Rojas a elaborar una defensa de lo criollo como modo de actualizar al espíritu argentino, aunque reconocía que: “[...] *no preconiza el autor de este libro una restauración de las costumbres gauchas que el progreso suprime por necesidades políticas y económicas*”<sup>25</sup>. Rojas pensaba en una reactualización del alma nacional ocultada por la inmigración extranjerizante, pero sin restaurar necesariamente figuras del pasado.

En sus obras posteriores a 1910, y sobre todo en las de la década del '20, Rojas se concentra en realizar una distinción teórica entre “patria” y “nación”. Asocia la idea de “patria” a un *sentimiento* elemental, de amor al territorio, que sería predecesora y más elemental que la idea de “nación”:

“El patriotismo, definido de manera primaria, es el sentimiento que nos mueve a amar a la Patria. La Patria es originalmente un territorio; pero a él se suman nuevos valores económicos y morales, en tanto los pueblos se alejan de la barbarie y crecen en civilización. Por consiguiente, a medida que el hombre se civilice ha de ser un sentimiento que se razone.”<sup>26</sup> (p. 136)

...y de ese modo nace la “nación”: como un *sentimiento patriótico razonado*.

“La conciencia de la nacionalidad en los individuos debe formarse por la conciencia de su territorio y la solidaridad cívica que son la *cenestesia colectiva*, y por la conciencia de una tradición continua y de una lengua común que la perpetúa, lo cual es la *memoria colectiva*.”<sup>27</sup>

Es en el “civismo” en donde se unen “patria” y “nación”. De este modo, para el Rojas posterior al Centenario, la nación se convierte en la síntesis de un agregado de atributos de orden material y espiritual: “*representación “mental” del suelo y de la*

---

<sup>25</sup> Cattaruzza, Alejandro y Eujanian, Alejandro, *Héroes patricios y gauchos rebeldes. Tradiciones en pugna*. en “Políticas de la historia: Argentina 1860-1960”, en Cattaruzza y Eujanian comp., Alianza, Buenos Aires, 2003. (p.244)

<sup>26</sup> Funes, Patricia, *Nación, patria, argentinidad. La reflexión intelectual sobre la nación en la década de 1920*, en “Representaciones inconclusas”, Comp. Ansaldi, Pucciarelli, Villarruel, Biblos, Buenos Aires, 1995, (p.136)

<sup>27</sup> Funes, Patricia, op. cit. (p.136)



*población nacionales (cenestesia social) y del idioma y los destinos nacionales (memoria social)”*<sup>28</sup>

Esta “civismo” Rojas lo busca históricamente en el proceso constituyente de la nacionalidad que para él tiene su origen en la Independencia, y afirma que: “*Esa fusión de la energía nativa (patriotismo) y del ideal civil (nacionalismo) comenzó a realizarse en 1810*”.

### **Leopoldo Lugones**

El primer momento público intelectual de Leopoldo Lugones –que es al cual vamos a referirnos aquí- está inmerso en tintes liberales: progresismo, antimilitarismo y anticlericalismo. Fue uno de los intelectuales que más influyó en la resignificación de la representación simbólica *nación*, pero sobre todo en los años posteriores al Centenario, cuando realiza el ciclo de conferencias recopilado con el nombre de *El payador*, del cual diremos algo en el apartado siguiente.

Pero aun así, su producción intelectual comienza en la década del Centenario. Una de las obras que concentra buena parte del concepto de nación y de patria que por entonces tenía Lugones se resume en su *Didáctica*, publicada 1910 por encargo del Ministerio de Instrucción Pública.

Al igual que Rojas, en dicha obra Lugones realiza una distinción entre las nociones de patria y de nación. Señala que:

“Patriotismo no quiere decir nacionalismo. Patriota es el que busca para su país el *maximum* de libertad y de justicia. Nacionalista, el que quiere el predominio de su país, aun a costa de la justicia y la libertad. Esto no es más que militarismo con otro nombre”<sup>29</sup>

Con una valoración inversa a cómo comprendía estas dos categorías Rojas, para Lugones el “patriotismo” era un sentimiento superior al “nacionalismo”. El patriotismo entendido por Lugones como “búsqueda de la libertad y la justicia” era uno de los objetivos centrales que proponía para el Estado en su *Didáctica*:

---

<sup>28</sup> Funes, Patricia, op. cit. (p.138)

<sup>29</sup> Funes, Patricia, op. cit. (p.140)

“El mejor tipo de argentino será, pues, el que nos manifieste al hombre más libre y más justo posible, o sea también, al más patriota, si es cierto que la libertad y la justicia son los fundamentos de la patria y los elementos esenciales para la constitución de la raza superior a la que aspiramos” (p.141)

Sin inmiscuirnos en el tema, es válido señalar que hacia 1925 su concepto de “patria” había sufrido una mutación. Por un lado, disocia a la “patria” de los conceptos políticos como “justicia”, “libertad” o “democracia” y la asocia a una idea germinal de “nación”. Dice:

“Antes de constituir una entidad jurídica, toda nación es un hecho. Éste consiste en la realidad geográfica del territorio poseído por los nativos que lo habitan; y la posesión efectiva que consiste en la capacidad de dichos habitantes para subsistir dentro del territorio y defenderlo transforma la realidad territorial y gentilicia en la entidad jurídica cuya administración y representación por un gobierno establece la categoría política que denominamos nación. Dicha categoría es, pues, una expresión de fuerza.”<sup>30</sup>

Y cuando la nación así constituida lograba superar la mera frontera del “subsistir”, y lograba imponer su voluntad por encima de ello, entonces “*alcanza la categoría de potencia*”. Una potencia no sólo material, sino moral: “[...] *la nación ejerce imperio jerárquico sobre todos los individuos [...] sin otra imitación que las que ella misma haya querido establecer*”<sup>31</sup>. Y ante la ausencia de una clase política acorde a dicho estado de cosas, Lugones concluye que son las FFAA el mejor aparato capaz de llevar adelante las potencialidades de la nación. Señalamos esto sólo para mostrar cómo podemos ver presente en la evolución del nacionalismo argentino las diversas asociaciones simbólicas que describiéramos en los casos de la génesis de las naciones europeas modernas.

### **Breve análisis de la estructura significativa de la representación simbólica *nación* propuesta por el *Primer Nacionalismo Cultural*.**

Para empezar quisiera señalar la fuerte presencia del “campo” en las imágenes que componen la estructura significativa de la representación simbólica *nación* que elaboraron estos autores en los discursos que presentamos someramente. Fueron sobre todo Gálvez y

---

<sup>30</sup> Funes, Patricia, op. cit. (p.144)

<sup>31</sup> Funes, Patricia, op. cit. (p.145)

Rojas quienes enarbolaron el paisaje campestre refiriéndose tanto al territorio como a la contraposición entre la “vida tradicional del pueblo” frente a la “vida cosmopolita de la gran ciudad”. Quisiera decir al respecto, y valga a modo de hipótesis, que es probable que dichas imágenes campestres tengan que ver, no sólo (ni tanto) con la infancia pueblerina de ambos autores, sino con una legitimación discursiva del Modelo Agroexportador que generaba las ganancias del bloque hegemónico al cual estos intelectuales pertenecían.

Las figuras de la “barbarie sarmientina” (los indios, los gauchos) ya no eran una amenaza real en la Argentina del 1900, puesto que la Campaña al Desierto y la instauración del Modelo Agroexportador habían enterrado bajo el fango de la historia dichas presencias. La nueva amenaza no la veían los sectores dominantes en aquéllas figuras de antaño, en ese momento ya más pintorescas que peligrosas. La nueva amenaza se encontraba en el flamante proletariado urbano que, en el caso de la Argentina, estaba asociado fuertemente a la figura del inmigrante. Es así que estos intelectuales construyen entonces una nueva figura de lo “bárbaro”: el cosmopolitismo.

Tanto Gálvez como Rojas veían en las características “cosmopolitas” que presentaba la Buenos Aires del 1900, una afrenta contra la “argentinidad”. Pero vale preguntarse: ¿Por qué las veían como una amenaza? ¿A qué amenazaría lo cosmopolita si la nación fuera un contrato civil a celebrar? Si estos pensadores hubieran entendido a la nación como un “contrato”, al estilo liberal occidental ya descripto, no sería el cosmopolitismo una amenaza en sí misma, puesto que la nación sería una voluntad de ser parte; en tal caso la amenaza a la nación se vería en el desacato al contrato civil de pertenencia que se propone. Pero estos nacionalistas ven al cosmopolitismo en sí mismo como una amenaza, puesto que, a mi entender, siguen la línea interpretativa de la “nación-genio”, buscan en las tradiciones del pueblo los refugios de la “verdadera nacionalidad”.

Repito: a mi entender, en sus rasgos más generales, el *Primer Nacionalismo Cultural* se encuentra imbuido en la categoría analítica que denominamos “nación-genio”. Las referencias que se hacen a la representación simbólica *nación* aluden constantemente a la búsqueda de un origen desde el cual la misma se desarrolla, llevando consigo las características esenciales que la forjaron en su momento genético. Vemos en estos discursos de Gálvez y Rojas una búsqueda de los rasgos más propios de nuestro acervo cultural en la fuente “hispanica”, y una continuidad del mismo expresada primordialmente

en el lenguaje castellano, ese que precisamente se veía amenazado por el “cocoliche italiano”.

Pero tampoco este análisis es tan lineal. En los autores antes nombrados también observamos características de lo que describiéramos como la representación de la “nación-contrato”. Sobre todo en el Lugones que compete a esta primera década del siglo XX, el cual, en tinte liberal, distinguía la idea de *nación* de la de *patria*, rescatando las virtudes de lo que él llamó *patriotismo* (que vale para nuestro caso como representación de la “nación”, puesto que este Lugones asociaba el concepto “nación” exclusivamente al “nacionalismo militarista”), el cual se trataba de la búsqueda de “la justicia y la libertad”. Como vemos, en esta noción lugoneana se encuentran como valores supremos lo que podríamos entender como “derechos individuales” o “derechos civiles occidentales”, al estilo de la representación simbólica anglosajona cuya estructura significativa asociamos a la figura del “contrato”. Para este Lugones, la *nación* no es claramente el devenir de un origen siempre actualizado en cada época por la figura que mejor lo expresa, sino una búsqueda de “justicia y libertad”, una cosa a lograr necesariamente en un futuro, y por voluntad de los individuos. Pero será el propio Lugones el que gire drásticamente su concepción pocos años más tarde en las conferencias del Odeón, en las cuales recupera el “linaje argentino” a través de la figura del gaucho (véase que la sola noción de “linaje” refiere ya a una estructura significativa más ligada a la “nación-genio” que a la “nación-contrato”).

Por su parte, Ricardo Rojas también girará (o ampliará) su concepción en los años posteriores al Centenario, diferenciando también las nociones de “nación” y de “patria”, y asociando a la “patria” más con lo emocional y tradicional (*nación-genio*), y a la “nación” con las virtudes civiles racionales (*nación-contrato*). Por eso valga una vez más la aclaración de que este análisis, como todos, peca de esquemático y exagerado en cuanto al borroneo de las peculiaridades que hacen de cada sujeto (individual o colectivo) siempre una excepción en la historia. No hemos querido aquí analizar a “Manuel Gálvez”, a “Ricardo Rojas” o a “Leopoldo Lugones” en cuanto sujetos biográficos, sino que he querido ver en sus discursos de la década del Centenario algunos rasgos sobresalientes de la representación simbólica *nación* que por entonces enarbolaba el pensamiento declaradamente nacionalista. Y a su vez rastrear en ellos la presencia de las dos categorías analíticas que presentamos en un primer momento, y que bajo el acuerdo de distintos

autores serían las dos grandes estructuras significativas desde las cuales se construyeron las representaciones simbólicas de las naciones modernas.

A continuación presentaremos un ejemplo concreto de confrontación (¿de clase?) por la significación de la representación simbólica *nación* que aconteció en torno al Centenario (fecha, por cierto, de fuertes confrontaciones simbólicas “nacionales”, como esta que se aproxima del Bicentenario). Presentaremos la confrontación a través de una figura que a esa altura era más simbólica que histórica: *el gaucho*.

## **La construcción de la representación simbólica *nación* a través de la disputa por el significado del significante “gaucho”: el caso del *Martín Fierro***

Brevemente ejemplificaremos ahora esta revisión tradicionalista acerca de “lo verdaderamente argentino” por oposición al inmigrante y la ciudad cosmopolita que realizó el *Primer Nacionalismo Cultural*, en la famosa resignificación de la figura del gaucho que realiza el propio Leopoldo Lugones en 1913, en el ciclo de conferencias dictado en el teatro Odeón de la Capital Federal, y recopiladas en la publicación *El payador*. Pero antes de ello debemos señalar algunos datos importantes de la historia inmediatamente anterior.

En el último cuarto del siglo XIX la figura del gaucho fue enarbolada como testigo esencial del pasado nacional, como significante fuerte en la estructura significativa de la representación simbólica *nación*. Pero la enarbolación de dicha figura no corrió en aquel momento por cuenta del bloque hegemónico, sino por cuenta de los sectores populares.

La publicación en 1872 del poema de José Hernández (el *Martín Fierro*) es un ejemplo que suele citarse como revalorización política de la figura significativa del “gaucho” dentro de la estructura significativa de la representación simbólica *nación*. Podríamos decir que el sólo hecho de dicha publicación habla de una presencia importante de la figura del “gaucho” asociada a la historia de la Argentina, en el mismo periodo que desde el poder gubernamental se estaba convocando a la figura del “europeo civilizado” para que viniera a fundar la nueva Argentina. Pero me pareció un dato más que digno de destacar el que señalan Cattaruzza y Eujanian en su análisis sobre la cuestión. El dato tiene que ver con el “éxito editorial” de dicho poema. Mientras que, en la época, si de un libro se editaban 1.500 ejemplares (como sucedió con la *Historia de Manuel Belgrano* de Mitre) ya era considerado un texto muy vendido -y por lo tanto muy influyente-, la explosión de ventas que suscitó el *Martín Fierro* habla a las claras del nivel de aceptación e influencia que tuvo dicho texto entre los sectores que usualmente no consumían libros (es decir: los sectores populares). Entre 1872 y 1878 se publicaron once ediciones del poema, ¡con más de 48.000 ejemplares puestos en circulación! Realmente es un dato impresionante.<sup>32</sup>

---

<sup>32</sup> Cfr. Cattaruzza, Alejandro y Eujanian, Alejandro, *Héroes patricios y gauchos rebeldes. Tradiciones en pugna*. en “Políticas de la historia: Argentina 1860-1960”, Comp. Cattaruzza y Eujanian, Alianza, Buenos Aires, 2003. (p.224)

Para el entender de los autores -y el nuestro-, la cifra habla de la apropiación profundamente popular de dicho texto. Y cuando hablamos de apropiación “popular”, no estamos aquí refiriéndonos exclusivamente a “los gauchos” propiamente dichos (si es que aun los había), sino, y sobre todo, a la diversidad de sujetos que constituía la masa de inmigrantes que estaban aluvionalmente arribando al país, y que se entremezclaban con aquellos porteños que comenzaban a sentir en sus cuerpos el peso de las disciplinas del nuevo modo de producción que asomaba. Mientras que la historiografía oficial (Mitre, Fidel López) contaba, a través de libros eruditos y del aparato escolar, las belicosas historias de los héroes que lograron la difícil construcción del orden institucional tras la Revolución de Mayo, los sujetos pertenecientes a los sectores populares (tanto argentinos como extranjeros) se identificaron más con las andanzas del gaucho *Martín Fierro* o de *Juan Moreira*<sup>33</sup>, que con la iconografía oficial<sup>34</sup>. ¿Cuál era el pasado que remontaba el presente de la *nación* argentina? ¿Cuáles eran los íconos que mejor expresaban la *argentinidad*? He allí el campo de la confrontación simbólica al cual estamos refiriéndonos.

La lectura popular que se hacía de *Martín Fierro* era la de un gaucho que “[...] *huía del mundo y la autoridad forzado por el azar y la mala fortuna*”<sup>35</sup>, destino sin dudas con el cual se sentían muy emparentados más de uno de los sujetos que abrumaban los ojos de los intelectuales del bloque dominante, como los que describiéramos más arriba (Rojas, Gálvez, Lugones). *Martín Fierro* fue visto como una bandera de resistencia y lucha por la libertad.

Pero en torno a 1910 comienza todo un proceso de apropiación estatal (oficial, dominante) de la figura del “gaucho”. Particularmente en el Centenario la iconografía del gaucho no fue muy utilizada en los festejos oficiales, “[...] *todavía en 1910, la nación era*

<sup>33</sup> Hay varios artículos observando la diferencia entre ambos gauchos, que en general resaltan la virtudes indomables de Juan Moreira ante el *aggiornamento* que muestra Martín Fierro, sobre todo en su regreso. Pero no nos interesa por el momento meternos en dicha cuestión. Puede verse: Nahmías, Gustavo, “La gaucho Argentina”, en *El ojo mocho: perseverancia de la historia*, Primavera 1999, N° 14, Buenos Aires. (pp.27-28)

<sup>34</sup> Un ejemplo de lo hondo que caló la figura del gaucho Martín Fierro como icono entre los sectores populares es que hasta los propios anarquistas (por definición: anti nacionales) se apropiaron de su figura. Durante los primeros años del siglo XX existió una publicación anarquista ilustrada denominada *Martín Fierro*. Puede verse en: Rey, Ana Lía, *Martín Fierro, revista popular ilustrada de crítica y arte (1904-1905). Bohemia y anarquismo.*, Seminario regional de prensa alternativa, Sephis, FFyL, IADES, Buenos Aires, Utpba, 15 y 16 de septiembre de 2005.

<sup>35</sup> Cattaruzza, Alejandro y Eujanian, Alejandro, *Héroes patricios y gauchos rebeldes. Tradiciones en pugna*. en “Políticas de la historia: Argentina 1860-1960”, Comp. Cattaruzza y Eujanian, Alianza, Buenos Aires, 2003. (p.234)

*capaz de organizarse simbólicamente sin atender a su figura*”<sup>36</sup>. Fue poco después del Centenario, y sobre todo a partir de la *Ley Sáenz Peña* de 1912, que empezó a asociarse la figura del gaucho a la representación simbólica oficial de la nación, pero para que esto sucediera, aquella figura icónica tuvo que ser resignificada por la intelectualidad que tenía influencia en el pensamiento de los sectores dominantes.

La figura del “gaucho” fue la imposición, por parte de los sectores populares de finales del siglo XIX y principio del XX, de un *significante* fuerte en la *estructura significativa* de la representación simbólica *nación*. La disputa por su *significado* es la que recoge Lugones.

En 1913 dicho pensador realiza un ciclo de conferencias en el teatro Odeón de la Capital Federal, cuyo eje central es el análisis del *Martín Fierro* frente a un público de elite, entre quienes se encontraba el gabinete nacional con el Presidente Sáenz Peña a la cabeza. Dicho ciclo de conferencias fue recopilado bajo el título de *El payador*, y en ellas Lugones desarrolla una profunda revisión de la obra de Hernández. Señalan Cattaruzza y Eujenián que:

“[...] el gaucho lugoneano del Odeón ya no será el paria marginal huyendo de la milicada a los toldos, sin tierra ni hogar: [en cambio] la descripción de su figura está saturada de elementos europeos (en su vestimenta), de modernismo y pintoresquismo. El orden natural que ese gaucho reinventado trae a través de la operación, es aristocrático, estamental. No pide más, sólo goza de sus mateadas ante el fogón, de sus guitarreadas entre iguales, de su poesía esencial y de su trabajo. Es inmune a lo extraño. Con esa vida, y la mirada atenta del “buen patrón” se conforma, en contraposición al inmigrante insaciable de riquezas y derechos. En la operación lugoneana, la figura gauchesca ha sido despojada de la vitalidad bárbara facciosa y combativa que desbordaba el *Facundo*, para mostrar seres cuya toda nobleza reside en su docilidad, y en la disposición a obedecer y a colaborar. *Lugones percibe qué tipo de gaucho, y qué tipos de nacionalidad, la clase dirigente argentina está buscando.*”<sup>37</sup> (Las cursivas son nuestras)

El *significante* “gaucho” tenía un determinado significado en la *estructura significativa* de la representación simbólica *nación* que construyeron los sectores populares del último cuarto del siglo XIX y la primera década del XX. Dicho significado fue reelaborado (o resignificado) por Lugones buscando lograr una nueva estructura

<sup>36</sup> Cattaruzza, Alejandro y Eujenián, Alejandro, op. cit. (p.238)

<sup>37</sup> Falco, Alejandro, (<http://www.catedras.fsoc.uba.ar/fanlo/Argentinidad.htm>) [10/01/07]



significativa para la representación simbólica *nación*, atendiendo a un significante que ya era parte del imaginario popular. Tal vez una operación no muy diferente, desde el punto de vista del mecanismo, es la que realizó el liberalismo con el significante “Perón” en la década del ’90 a través del menemismo.

Otro modo de lograr la apropiación oficial del poema gauchesco y de quitarle el contenido disruptor del orden que poseía y del que se habían apropiado los sectores populares hasta ese momento, fue girar la mirada:

“[...] de la controversia sobre la moral del protagonista [...] a ponderar las virtudes estéticas del poema. De ese modo quedaba definitivamente despejado el camino para la posterior apropiación por parte del Estado.”<sup>38</sup>

“Operación ideológica”, podríamos llamar a la que realizó Lugones. Operación ideológica que se realizó en el plano simbólico, disputando la estructura significativa de una representación simbólica tan importante para el imaginario popular como es la de la *nación*. Este es sólo un ejemplo de las operaciones ideológicas que se han realizado y se realizan constantemente sobre la misma representación simbólica. Y en este plano, y de esta manera, podemos observar también un modo de la lucha de clases.

---

<sup>38</sup> Cattaruzza, Alejandro y Eujenian, Alejandro, *Héroes patricios y gauchos rebeldes. Tradiciones en pugna*. en “Políticas de la historia: Argentina 1860-1960”, Comp. Cattaruzza y Eujanian, Alianza, Buenos Aires, 2003. (p.240)

## Conclusión

A lo largo de este trabajo he querido presentar un análisis de las confrontaciones de clase en el plano de las representaciones simbólicas, tomando como objeto de estudio a la *nación*, y como unidad de análisis los discursos catalogados como *Primer Nacionalismo Cultural* de la década del Centenario de la Revolución de Mayo en la Argentina.

El análisis se basó en la indagación de las “estructuras significativas” asociadas a la “representación simbólica” *nación*. En un primer momento se presentaron dos tipos generales o categorías de análisis de *estructuras significativas asociadas a la representación simbólica “nación”*, tomadas de la distinción que se registra en los orígenes de las mismas en la Europa de los siglos XVII, XVIII y XIX. Presentamos allí el par categorial de “nación-contrato” (para describir la *estructura significativa* occidental-liberal), y “nación-genio” (para hacer lo mismo con la romántica-oriental). Luego se procedió a la presentación breve y somera de los discursos de *Manuel Gálvez*, *Ricardo Rojas* y *Leopoldo Lugones* referidos a la “nación argentina” en la primera década del siglo XX, para luego analizarlos, más que en la interpretación biográfica de sus autores, en el juego de las representaciones simbólicas que se daba en torno a los festejos del Centenario. Rastreamos en ellos rasgos de la confrontación de clases que pudo observarse por entonces en el plano de las estructuras significativas de la representación simbólica *nación*, y ejemplificamos dicha confrontación con la disputa por el significado del significante “barbarie” en general, y “gaucho” en particular.

Llegado a esta altura del trabajo de investigación que, en su concepto general, recién se encuentra en sus titubeantes inicios, he notado (no sin cierta vergüenza) que la base conceptual de este mismo informe no ha sido adecuadamente presentada, más por falta de conocimiento que por olvido. Por ello es que creo de necesaria perentoriedad inmiscuirme en la clara definición de las categorías analíticas “estructura significativa” y “representación simbólica”.

Por otro lado, y a su vez, me han surgido una serie de preguntas de investigación, ya más estructuradas en torno al eje de análisis de las confrontaciones de clase en el plano simbólico, tomando como objeto de estudio a la *nación* (en tanto representación simbólica). Se me ocurre plantearme el siguiente interrogante: ¿De qué manera se expresó esta

confrontación (de clase) en la estructura significativa de la representación simbólica *nación* en distintos periodos de la historia argentina?

Mi objetivo de máxima es llegar a conocer de qué manera (y entre quiénes) se da dicha confrontación en estas vísperas del Bicentenario.

## Bibliografía citada

- Falco, Alejandro, (<http://www.catedras.fsoc.uba.ar/fanlo/Argentinidad.htm>) [10/01/07]
- Funes, Patricia, *Nación, patria, argentinidad. La reflexión intelectual sobre la nación en la década de 1920*, en “Representaciones inconclusas”, Comp. Ansaldi, Pucciarelli, Villarruel, Biblos, Buenos Aires, 1995.
- Kohn, Hans, *El nacionalismo: su significado y su historia*, Paidós, Buenos Aires, 1966.
- Nahmías, Gustavo, “La gaucha Argentina”, en *El ojo mocho: perseverancia de la historia*, Primavera 1999, N° 14, Buenos Aires. (pp.27-28)
- Piñeiro, Elena, *Los protagonistas. El nacionalismo de los nacionalistas*, mimeo, s/f.
- Ramos Mejía, José María, *Las multitudes argentinas*, en Terán Oscar comp., “Positivismo y nación en la Argentina”, Puntosur, Buenos Aires, 1987.
- Rey, Ana Lía, *Martín Fierro, revista popular ilustrada de crítica y arte (1904-1905). Bohemia y anarquismo.*, Seminario regional de prensa alternativa, Sephis, FFyL, IADES, Buenos Aires, Utpba, 15 y 16 de septiembre de 2005.
- Smith, Anthony, *La identidad nacional*, Trama, Madrid, 1997.

## Bibliografía consultada

- Althusser, Louis, *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1988.
- Argumedo, Alcira, *Los silencios y las voces en América Latina*, Ediciones del pensamiento nacional, Buenos Aires, 1996.
- Díaz, Esther, *La ciencia y el imaginario social*, Biblos, Buenos Aires, 1996.
- Durkheim, Émile, *La educación, su naturaleza y su papel*, en “Teoría de la educación y sociedad” (Mateo Fernando Comp.), Col. Los fundamentos de las ciencias del hombre, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1991.
- Eliás, Norbert, *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas.*, FCE, Buenos Aires, 1993.
- Grignon Claude, *La enseñanza agrícola y la dominación simbólica del campesinado*, “Espacios de poder”, Foucault y otros, La piqueta, Madrid, 1991.
- Grüner, Eduardo, “El otro mundo: la nación como problema de una antropología filosófica”, en *El ojo mocho: Ideogramas de la nación*, Primavera 2004, N° 18/19, Buenos Aires. (pp.100-107)
- Marí, Enrique, *Papeles de filosofía*, Biblos, Buenos Aires, 1993.
- Oszlak, Oscar, *La formación del Estado argentino*, Planeta, Buenos Aires, 1997.
- Piaget, Jean, *La explicación en sociología*, ed. varias.
- Piaget, Jean, *La formación del símbolo en el niño*, ed. varias.
- Ponce Aníbal, *Educación y lucha de clases*, El viento en el mundo, Bs As, 1973.
- Romero, José Luis, *La revolución burguesa en el mundo feudal*, Siglo XXI, México DF, 1989.
- Vernik, Esteban, “La nación que somos”, en *El ojo mocho: Ideogramas de la nación*, Primavera 2004, N° 18/19, Buenos Aires. (pp.96-99)